

March 2015

Número 168: 2.º Domingo de Cuaresma- Domingo de Ramos

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2015) "Número 168: 2.º Domingo de Cuaresma-Domingo de Ramos," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2015 : No. 168 , Article 1.
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2015/iss168/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 168 – Marzo 2015**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Autor de este EEH: Pablo Ferrer (Buenos Aires)

Domingo 1º de marzo de 2015, Segundo Domingo de Cuaresma (Morado)

Génesis 12:1-4; Samuel 12:1; Romanos 4:1-5.13-17; **Juan 3:1-17**

El texto que tenemos para este domingo en el Evangelio según Juan es el primer encuentro que se da en este evangelio entre Jesús y una serie de personas. Estos encuentros en el evangelio son de suma importancia puesto que muestran una herramienta literaria, retórica, para exponer algunos temas centrales en la teología juanina y sobre todo en su discusión con otros grupos que seguían a Jesús o bien habían decidido no seguirlo.

Tenemos que señalar, como una característica, que en estos encuentros no todos los personajes con los que se encuentra Jesús tienen nombre. De hecho el anonimato, que es parte central en la construcción del Evangelio, recorre la mayor parte de estos encuentros. Este anonimato pareciera ser la clave que utiliza Juan para lograr la identificación de lectores con la situación narrada y, por consiguiente, una toma de decisiones en cada lector y lectora.

Otra característica a tener en cuenta es que la mayoría de estos encuentros anónimos terminan con los interlocutores de Jesús transformados en seguidores de la Buena Nueva. Podemos, a modo de ejemplo, citar la mujer samaritana en Juan 4 o el ciego de nacimiento en el capítulo 9. Por el contrario, Nicodemo, con nombre, es un personaje que no termina de declarar firmemente su seguimiento. Pero, tenemos que decirlo, es un personaje que actúa a modo de cuña en los espacios de poder en los que él se encuentra. Si bien no tiene una clara acción de seguimiento como los otros personajes sin nombre, Nicodemo puede estar manifestando otros seguimientos en otras esferas de la sociedad del momento.

En este EEH proponemos pensar, muy brevemente, el recorrido de Nicodemo en el Evangelio y su relación con el seguimiento de este nuevo camino. Digamos que nos interesaría reflexionar sobre una persona poderosa, como era Nicodemo, y su relación con el movimiento de Jesús. Tal vez sea esta la razón por la cual el Evangelio de Juan pone a este personaje en la historia de Jesús.

1. Nicodemo, una persona con nombre...un gran nombre...

Podemos apreciar que Nicodemo puede haber sido una figura representativa de otras similares que eran bien conocidas en los tiempos en que se escribe el Evangelio. La presentación de este hombre entre los fariseos lo pone entre los dirigentes de la comunidad judía. No es un desconocido sino un líder importante, y ciertamente con poder político, dentro de la comunidad.

La figura de Nicodemo sintetizará en sí misma un tema fuerte en la comunidad juanina, la que seguía a Jesús en la tradición del discípulo amado. Esa pregunta, me atrevo a proponer, podría haber sido: ¿Pueden las autoridades intelectuales, políticas y religiosas llegar a seguir a Jesús? Nicodemo, entonces, puede haber sido un personaje que concentra esta pregunta. Pero a la vez no sólo la pregunta sino todas las contradicciones y conflictos que estas figuras públicas podían haber tenido en la posibilidad de seguimiento o de contra restar y desarticular las acciones de los movimientos populares como fue el de Jesús.

En este sentido, al comenzar a leer nuestro texto, notamos que la acción de Nicodemo es de suma precaución: va a verlo a Jesús durante la noche (Jn 3:2) y esta acción, además, está enmarcada en otras afirmaciones similares dentro del evangelio:

12:42, "sin embargo aún entre los magistrados muchos creyeron en él; pero por los fariseos no lo confesaban, para no ser excluidos de la sinagoga..."

19:38, "Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús pero en secreto por miedo a los judíos..."

El capítulo 9 del Evangelio según Juan es parte de este marco de cuidado en el que se inscribe la persona de Nicodemo.

2. Nicodemo, una persona con un nombre...y varias dudas...

Las preguntas de Nicodemo parten desde Jesús. No es Nicodemo quien "propone" las preguntas sino que surgen a partir de afirmaciones de Jesús (Jn 3:3 y 3:5-8). El relato está construido de tal forma que Nicodemo se pone a sí mismo como discípulo de Jesús desde el mismo momento en que lo llama "Rabí".

Creo que las dos preguntas de Nicodemo son sumamente fuertes y pueden ser tomadas desde su angustia existencial. En 3:4 y 3:9 tenemos estas dos preguntas.

2.a. Primera pregunta de Nicodemo, 3:4 "¿Se puede nacer de nuevo?"

Aquí tendremos en cuenta que algunas de las palabras o frases de nuestro relato pueden provenir de contextos litúrgicos bautismales de los grupos juaninos.

La pregunta tiene que ver con la posibilidad o imposibilidad de un cambio en la vida. El cambio de vida que proponían los seguidores y seguidoras de Jesús ¿Era posible? ¿Era real? Ese bautismo iniciado por Juan el Bautista, releído y practicado con nuevas fuerzas por los cristianos ¿Era eficaz?

Ninguna pregunta puede ser desamarrada de quien la plantea: aquí es una persona de nombre, de alto rango, de alto poder, reconocida socialmente. Es esa persona de importancia la que desde su propia realidad pregunta si es posible ser otra persona o si es tan imposible como volver a nacer desde el vientre materno.

La respuesta de Jesús pone en paralelo, como muchas veces lo hace el discurso juanino, el entrar en el vientre materno vs entrar en el Reino de Dios. Lo imposible desde lo que se plantea como algo natural (nacer, con todo lo que eso implica: nacer en una familia determinada, con status determinado, con determinadas posibilidades e imposibilidades) es opuesto a lo que se plantea como algo novedoso, revolucionario (entrar en el Reino de Dios)

2.b. Segunda pregunta de Nicodemo, 3:9 "¿Cómo puede ser esto?"

Acá tendremos que plantearnos qué estaba preguntando Nicodemo, su pregunta es bastante general en relación a la afirmación amplia que antes había hecho Jesús. Pienso que la inquietud de Nicodemo es disparada a partir de la última afirmación que hace Jesús: "El viento (espíritu, *pneuma*) sopla donde quiere y oyes su voz pero no sabes de donde viene ni a donde va. Así es todo el que nace del Espíritu (viento, *pneuma*)" (3:8)

Esta afirmación puede contener una fuerza esperanzadora muy grande. Pero a la vez puede ser leída como una gran situación de incertidumbre. En cierta forma, la acción del Espíritu es totalmente inesperada y sin una certeza respecto a su proyecto, a su plan en cada persona.

Esto puede ser de gran esperanza, como dijimos, para una persona que no está atada a las certezas que pueda ofrecerle determinado sistema social, determinada posición familiar, determinada posición económica, etc. Pero, ¿Cómo es leída, sentida, por alguien que está totalmente aferrado en su seguridad a lo que la sociedad le da cada día?

¿Cómo vivió Nicodemo, un hombre con seguridad respecto a su presente y su futuro, esta afirmación? Pienso que debe haber sido bastante inquietante...

3. Nicodemo, una persona con nombre...y cerca de los movimientos populares...

Aquí quiero acercarme al relato desde la simpleza de un encuentro entre una persona de la alta sociedad con un caudillo, líder de un movimiento popular. A veces necesitamos realizar este tipo de vuelta atrás. Y es que preferimos, por lo general, leer o pensar en un encuentro de Nicodemo con Jesucristo el Salvador. Pero, ¿fue esa la idea con la cual se acercó Nicodemo?

¿Y si Nicodemo se había acercado a una persona sencilla, de clase baja, que por alguna razón (la cual podría estar buscando Nicodemo...) atraía multitudes?

En este sentido creo que la figura de Nicodemo merece una especial atención no sólo por este encuentro, que sin dudas es la presentación al lector de esta autoridad, sino también por las otras apariciones de Nicodemo en el Evangelio según Juan.

Leamos estas otras apariciones de Nicodemo.

En 7:45-52 Nicodemo toma partido, dentro de los fariseos, a favor de Jesús. Sin dudas que es cauto pero a la vez recibe de sus compañeros una clara advertencia respecto a su actitud: "¿También tú eres de Galilea?..." (7:52) La pregunta que hacen los magistrados en 7:48 es de lo que habíamos hablado anteriormente respecto a las inquietudes de la comunidad juanina: "¿Acaso ha creído en él algún magistrado o algún fariseo?"

Todo el episodio de 7:45-52 muestra una clara división entre los que gobernaban en la clase alta y quienes estaban más cerca del pueblo, incluidos los soldados quienes no había podido apresar a Jesús por su simpatía con él.

El otro episodio en el que aparece Nicodemo es en el relato en que junto con José de Arimatea piden a Pilato el cuerpo ya muerto de Jesús (Jn 19:38-42).

Aquí el relato se separa del conocido por los sinópticos en donde las mujeres son las encargadas de perfumar y preparar el cuerpo del muerto. Aquí es Nicodemo y otros (otras tal vez) quien prepara con perfumes y vendas el cuerpo.

Tanto José de Arimatea como Nicodemo eran seguidores de Jesús pero en secreto (19:38). Aunque, podemos aventurar, no tan en secreto puesto que se hacen visibles reclamando el cuerpo a Pilato.

El reclamo del cuerpo de una persona de clase baja, los cuidados que le otorgan al mismo y la posterior puesta en un lugar digno para su descanso hacen que tanto José de Arimatea como Nicodemo probablemente se acercaran en gran medida a los que habían seguido a Jesús desde las fronteras sociales, desde tantas marginalidades (políticas, sociales, culturales, religiosas)

Lo que vemos entonces en estos tres pasajes del evangelio es que esta persona de una clase privilegiada constantemente tuvo contactos, y contactos muy cercanos, con los grupos sociales más desprotegidos. Para los fariseos, autoridades sociales, religiosas y culturales, estos eran grupos sociales marginales que tenían ideas "un tanto extrañas" sobre un carpintero y pescador.

Algunas pistas para la predicación

Podría ser este texto una buena posibilidad para pensar sobre las relaciones entre clases privilegiadas y clases bajas en cada una de nuestras comunidades, en cada uno de nuestros países.

Muchas veces el llamado "populismo" encierra algunos prejuicios que, al ser construidos en las capas medias y altas de la sociedad, cuestionan muchas formas de vivir de las capas bajas de

la sociedad. Muchas veces llamamos "populismo" a estrategias de vida, a formas de entender la vida, que son propias del pueblo al que seguramente pertenecía Jesús.

En este sentido, creo interesante dar un debate acerca de esta figura, Nicodemo, y poder captar cuánto de lo que hizo Jesús pudo haber sido tildado de "populismo" por los fariseos pero para Nicodemo era una señal de otra forma de vivir.

Ciertamente en estos tiempos que corren esta palabra, este concepto, encierra una serie de prejuicios que merecen, al menos ser discutidos.

Otro camino para la predicación puede ser el que tomamos en el punto 2. Trabajar en la reflexión sobre cómo estamos condicionados en esta sociedad por las elecciones que hemos tomado, por las relaciones que hemos construido, etc.

Podemos tomar este punto y pensar cuales son las creencias, ideas, seguridades materiales, proyectos que nos han condicionado de tal forma que nos impiden revisar nuestra vida y dar giros que nos permitan entrar en el Reino de Dios. Y lógicamente poder ver en el llamado a seguir a Jesús la posibilidad de entrar en el Reino, en la posibilidad de desatar ataduras que nos impiden cambios fuertes en nuestras vidas, cambios que liberan a nuestros hermanos y hermanas.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 168 – Marzo 2015**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Autor de este EEH: Pablo Andiñach (Buenos Aires)

Domingo 8 de marzo de 2015, Tercer Domingo de Cuaresma (Morado)

Éxodo 17:1-7; Salmo 95; Romanos 5:1-11; Juan 4:5-42

Situación general de la narración

El pasaje de Éxodo que nos convoca corresponde a la sexta etapa del viaje de los israelitas por el desierto el Sinaí, en la cual arriban a un lugar llamado Refidim (la estancia va de 17:1 a 18:27). En el camino siguen lo que Dios les indicaba por eso es tan sorprendente que lleguen a un lugar donde no hay agua. Es que todavía es necesario que el pueblo madure en su fe y confianza en el Dios que los ha sacado de Egipto y por lo tanto el relato presiona sobre lo dramático de esta nueva situación de Israel. Si en la estancia anterior, en Elim (15:27), había doce fuentes de agua y la placidez de las palmeras, ahora Dios los había llevado a un lugar sin agua. Pero el relato está interesado en mostrar que es lo que Dios tiene preparado para ellos en ese lugar y lentamente va desgranando su mensaje.

Al salir de Refidim el pueblo de Israel habrá experimentado varias cosas nuevas y necesarias en el camino hacia ser un pueblo libre responsable por construir su propio destino. Han experimentado la guerra que destruye los pueblos y la justicia que organiza la vida. Han tenido otra muestra de la voluntad de Dios de proveer a sus necesidades materiales al darles agua donde no la había, y también han encontrado que pueden relacionarse fraternalmente con otros pueblos. Después de 430 años de esclavitud por primera vez encuentran otro pueblo que se alegra por ellos y con quienes se pueden sentar a comer juntos (18:12).

Perspectiva teológica de la narración

El itinerario comenzado en Egipto continúa y ahora salen de Sin y llegan a Refidim. La ubicación geográfica de este lugar no es conocida y cada autor tiende a ubicarla en acuerdo a su propia opción respecto al lugar del Sinaí. Siendo la parada anterior a ese lugar, debe ser ubicada cerca de él. Pero nada podemos decir con certeza en base a la información que el texto y la epigrafía de los lugares nos ofrece. En este lugar encontramos a Moisés atemorizado por las quejas del pueblo, al punto de pensar que su propia vida corre peligro. Lo que no había podido hacer el faraón ahora parece que podrían hacerlo sus propios hermanos. Entonces Moisés clama a Dios y éste le responde sin dilación. El texto quiere dar la sensación de que Dios está al tanto de todo, como si estuviera esperando que esta situación se presente. Nótese que no hay una queja de Dios esta vez (16:28), quizás porque el reclamo es legítimo y porque en el plan de Dios tiene como fin mostrar una vez más su voluntad de preservar la vida del pueblo.

El bastón que fue instrumento para abrir las aguas del mar ahora será utilizado una vez más. Moisés debe ir hasta la peña del Horeb (véase v. 6) y allí ante la presencia de los ancianos de Israel brotará el agua que posibilitará la vida en el desierto. Llama la atención la austeridad de este relato. Se está obrando un milagro central para la sobrevivencia y sin embargo no parece merecer mayor atención del redactor. Por otro lado se destaca que el lugar recibe no uno sino dos nombres, ambos altamente significativos. Masá y Meribá quedarán como memoria de cuando los israelitas pusieron a prueba a Dios y de su disputa con él. Que sean dos nombres

puede reflejar la conjunción de dos tradiciones literarias distintas y así lo entienden la mayoría de los autores interesados en distinguir fuentes dentro del relato del Pentateuco, lo que explica las repeticiones (v. 2 y 3) y de nombrar como Horeb a Refidim; esta especulación sirve para comprender la forma en que se redactó y “llegó a ser” el relato bíblico pero poco nos dice sobre su significación. En la predicación quizá debamos enfatizar que el último fin de este milagro es establecer que entre el reclamo del pueblo y la voluntad de Dios más que distancia hay una suerte de diálogo. Ellos se preocupan por la salud de sus familias (v. 3) y Dios responde allanando el camino hacia la liberación. Es la veracidad del proyecto final de liberación y redención lo que interesa preservar.

Análisis detallado

17:1-3 Lo importante del comienzo de este itinerario es que Dios los conduce a un lugar donde no hay agua (avanzaron “conforme a lo que Yavé les decía”). No llegan allí porque están perdidos ni por impericia de Moisés. Es Dios quien lo mete en ese lugar. Al reclamo Moisés contesta con dos preguntas que remiten a dos ámbitos distintos. La primera a sí mismo (“¿Por qué disputáis [heb. *teribun*] conmigo?”) mientras que la segunda remite a Dios (¿Por qué tentáis [heb. *tenasun*] a Yavé?). Los verbos serán retomados al dar nombre al lugar (v. 7). Pero la sutileza de Moisés no parece haber producido ningún efecto en quienes se quejaban pues insisten en responsabilizar a Moisés de la situación. Cuando se analiza sus palabras resultan muy razonables, especialmente porque aluden a la seguridad de sus familias y del alimento para ellos representados en el ganado. La insistencia en Moisés puede ser entendida desde un ángulo distinto al habitual: el pueblo insiste en él porque no pueden creer sus palabras que responsabilizan a Dios por haber llegado a esa trágica situación. Ellos esta vez no se quejan de Dios sino de Moisés.

17:4-6 La preocupación de Moisés es cómo controlar los reclamos del pueblo, que en este caso parecen amenazar su propia vida. La respuesta es muy simple: debe convocar a los ancianos y golpear la roca del Horeb y habrá agua suficiente para todos. Dios ofrece un milagro más para asegurar la vida del pueblo.

La mención del Horeb es problemática. En 3:1 es el nombre de la montaña donde Moisés ve la zarza que arde sin consumirse y dialoga con Yavé. Luego este nombre se utilizará para el monte Sinaí, el lugar de la gran teofanía donde se entregarán las tablas de la ley. Estamos así ante un tercer lugar con el mismo nombre. En este único caso en llamado “la peña en Horeb”, “sobre el Horeb” (heb. *hatur bajoreb*), lo que ha dado en pensar que podría tratarse de una roca que transportaban en el desierto, pero no hay base textual para tal hipótesis. Lo que sucede aquí es que estamos ante la unión de distintas fuentes y la denominación de Horeb queda como fuera de lugar en la forma final del relato.

La roca también puede referir a un monte o una montaña, lugares privilegiados para encuentros con la divinidad y cargados de simbolismo en tiempos antiguos (cf. Jer 18:14; Nah 1:6; Job 18:4, etc.). Desde el punto de vista de la teología impresa en la redacción final es significativo que el agua brote de la misma roca de la cual luego se recibirá la ley. Así actúa como un anticipo de lo que será la gran revelación en la etapa siguiente.

17:7 Los dos nombres son recordatorios de lo sucedido en esta escena. Masah se construye sobre el verbo *nasah* (“poner a prueba”) y Meriba sobre el verbo *rib* (“discutir”, “disputar”). La forma de la expresión puede entenderse también no como que dio esos nombres al lugar sino que los llamó de esa manera, es decir, los describió de acuerdo a lo que allí había sucedido. Si esto es así explicaría por un lado por qué que hay dos nombres, cosa difícil de entender si es que se aplican a un mismo lugar; por otro lado que esos nombres no hayan sido utilizados posteriormente y por lo tanto se haya perdido la ubicación del lugar. Por último evita las especulaciones sobre si el lugar es Refidim, Horeb o uno de estos nuevos nombres. Concluimos que Masah y Meribá no son nombres dados al lugar sino caracterizaciones de lo sucedido allí.

Lo siguiente es considerar la pregunta con que se cierra el versículo. Plantea de parte del pueblo una cuestión central a su existencia. ¿Está el Dios que los sacó de Egipto con ellos? La palabra hebrea significa “cercano a nosotros” (heb. *qirbenu*) y muestra más que rechazo de Dios interés por entender cómo es su actuar y si realmente está con ellos o ya se ha olvidado de su pueblo. La narración da a entender que Dios acepta el desafío de la pregunta y responde con los hechos. Él está con el pueblo y en esta ocasión lo expresa haciendo brotar agua en medio del sequedal.

Hacia la predicación

La vinculación entre la teología de este pasaje y la del Nuevo Testamento es evidente. Aquí el agua es esencial para la vida y en el pasaje de Juan que nuestro leccionario nos presenta es el mismo Jesús que se coloca en sintonía con este antiguo relato y ofrece “agua de vida” a la mujer samaritana. De esa agua, dice Jesús, el la bebiere “no tendrá sed jamás”. Como sucede con otros pasajes, Jesús coloca su ministerio y mensaje en continuidad con los textos del Antiguo Testamento pero los prolonga y los interpreta en una clave que trasciende los hechos históricos en los que surgieron. Quienes bebieron el agua que brotó de la roca sobrevivieron al desierto y llegaron a la tierra prometida. Es decir, cumplieron con el plan de Dios incluso a pesar de sus quejas y murmuraciones. Ahora aquella agua del pasado se hace presente en la misma vida de Jesús que inaugura un nuevo tiempo donde “su agua” nutre para la eternidad.

(Para continuar ver las obras de Pablo R. Andiñach, *El Libro del Éxodo*, Salamanca, Sígueme, pp. 265-269; el *Manual para la traducción e interpretación*, Miami, Sociedades Bíblicas Unidas 176-181; y la *Introducción al Pentateuco*, Estella, Verbo Divino, 2014, *Éxodo*, p. 105-150).

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 168 – Marzo 2015

ISEDET

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Autor de este EEH: Pablo Andiñach (Buenos Aires)

Domingo 15 de marzo de 2015, Cuarto Domingo de Cuaresma (Morado)

1 Samuel 16:1-13; Salmo 23; Efesios 5:8-14; Juan 9:1-41

El pasaje que nos propone el leccionario para el Antiguo Testamento es la elección de David, esa famosa escena en la cual el profeta Samuel hace pasar revista a los hijos de Isaí hasta dar con el pequeño pastor que estaba ausente y allí lo unge como futuro rey de Israel. Disponer de este texto en el leccionario nos invita a repasar la figura de David, a fin de tenerla como telón de fondo para la descripción de los hechos del Nuevo Testamento, en los casos en que se alude a ese famoso rey.

Recorrida por el sentido de ungir a este pequeño pastor

La figura de David va a descollar en el Antiguo Testamento tanto como lo había hecho la de Moisés en el Pentateuco, aunque por motivos distintos. A ningún otro personaje fuera de aquel se le dedican cuarenta y un capítulos (desde 1 Sam 16 a 2 Rey 2) ni como a él se lo volverá a mencionar en decenas de otros textos fuera de estos y, como figura evocada, en el Nuevo Testamento. No por casualidad su nombre significa en hebreo “el amado” y se puede decir que con excepción de sus declarados enemigos todos los demás lo admiran y cortejan. Todos aman a David. La figura de David posee esa atracción difícil de definir pues en su persona se combinan violencia y ternura, belleza y agresividad, liderazgo y amistad, a lo que debe sumarse su condición de músico y compositor artístico. Las narraciones sobre su persona parecen no ocultar nada de su vida –incluso sus lados oscuros- y sin embargo al cabo de ella su figura permanece sólida y duradera, pasible de gestar una tradición mesiánica que como toda idealización se construye con la proyección de anhelos contenidos y por lo general desdibujando la historia real. Es notable cómo fue recibida en nuestra cultura la figura de David. Nótese las diferencias en las esculturas que Miguel Ángel hizo de Moisés y de David. El primero está sentado, cubierto con pesadas ropas, y sostiene el libro de la Ley mientras su mirada expresa la ira ante la idolatría del pueblo; por el contrario el David está desnudo y de pie, es bello, es fuerte, expone su cuerpo con serenidad y su mirada expresa firmeza e inteligencia. Miguel Ángel esculpió en su Moisés al hombre real pero en el mármol de David imprimió todas las aspiraciones humanas. Estos rasgos expresados por Miguel Ángel pueden ser mencionados en la predicación, porque en sí mismos constituyen una hermenéutica de los textos bíblicos.

La idealización de David ya comienza con las primeras narraciones pero llegó a su culminación en el libro de Crónicas, donde sus conductas reprochables serán minimizadas u omitidas. Se lo observa en un texto como 2 Sam 21-24. Estos capítulos se los suele considerar un apéndice y se tiende a desvalorizarlos cuando su función textual es relevante en la construcción del personaje pues muestra cómo la imagen de David ya ha adquirido los ribetes ideales en la narración deuteronomista que luego se ampliarán hasta conformar su impronta mesiánica.

En el pasaje de la elección encontramos un tema teológico, y es el que tiene que ver con la elección de los líderes por parte de Dios. En el libro de Samuel se eligen los dos primeros reyes de Israel y se lo hace a través del profeta y en base a criterios no muy comunes en la antigüedad. Ambos Saúl y David son de origen humilde, sin antecedentes reales, fueron llamados cuando ejercían tareas simples como pastorear o, en el caso de Saúl, por ser un miembro de una de las más pequeñas tribus y familias de Israel. Fueron elegidos con cuidado

por Dios luego de un proceso de selección que los textos se extreman en detallar (1 Sam 9-10:16 y 16:1-13). En ningún caso son personas de conducta intachable sino más bien son presentadas en su más plena humanidad, cargados de pasiones y contradicciones pero con una fuerte vocación de servir a Dios.

La unción de David menciona que a partir de ese momento el Espíritu de Dios estaba con él (1 Sam 16:13), hecho no mencionado en la unción de Saúl aunque luego también se dice de este que recibía el Espíritu de Dios. Mientras Dios no responde a las consultas de Saúl se muestra en diálogo fluido con David (23:2; 10; 30:8; etc.). Al enterarse de la muerte de los sacerdotes de Yavé por mano de Saúl el relato dice que David se sintió culpable por aquellas muertes y expresó congoja ante el único sobreviviente que llegó hasta él y le ofrece protección. Ya mencionamos que David en dos oportunidades tuvo en sus manos la vida de Saúl y en ambos casos la perdonó en virtud de no “herir al ungido de Yavé”, mostrando un respeto superior por la unción que él tanto respetaba. Es claro que el respeto a la unción de Saúl por David es una advertencia sobre su propio derecho por haber recibido la misma unción.

Es de notar que en toda la narración sobre David el redactor contó con fuentes literarias que reprodujo con pocos retoques. A diferencia de otros libros de la obra deuteronomista en los que se introducen largos pasaje a la narración recibida, aquí nos encontramos con dos grandes ciclos de textos casi intactos, los que se dividen al momento de su entronización sobre Samaria. El primero (1 Sam 16- 2 Sam 5) narra su vida hasta incluir su reinado sobre Judá; el segundo corre hasta su muerte (2 Sam 6-1 Rey 2) e incluye lo que se denomina “la historia de la sucesión del trono de David” (2 Sam 9-1 Rey 2) por considerarla una de las narrativas más coherentes y literariamente sólidas de todo el texto bíblico.

Hacia la predicación

En la predicación sugerimos explorar la relación entre la elección del pequeño sobre el cual nadie en su familia creía que podía ser el elegido, y la dificultad que muestran los fariseos para reconocer en Jesús al mesías (Juan 9). Así como el pequeño no puede ser el futuro rey, este galileo que cura –pero los fariseos aun dudan de la seriedad de sus curaciones (9:19 y 28)- no puede ser el mesías. ¿No sería este hombre curado un secuaz al que le habrían pagado para que diga que era ciego y ahora veía? ¿Acaso eso no sucede incluso hoy día en algunos casos? Pero la incredulidad de los fariseos trasciende el hecho de la curación y tienen dudas sobre quien realmente es este hombre llamado Jesús. En este punto debemos ser honestos con los fariseos: buscaban certezas porque en aquel tiempo hubo muchos que se proclamaron el mesías, y obviamente no lo eran. Si dudaban era porque querían asegurar la seriedad de la prédica de Jesús.

Pero pasado el primer momento optaron por dudar aun frente al testimonio de este hombre curado y de tantos otros que antes y después de él verían confirmado con hechos de sanidad en su cuerpo –o con actos de amor como distribuir panes, rescatar a los marginados, respetar a la mujeres, y otros,- que este hablaba con autoridad y que en verdad era el mesías que tanto tiempo habían esperado. Lo que resalta es que superada la duda sobre la seriedad persista la negativa a aceptar la veracidad de su predicación y testimonio. Esta actitud es fácil criticarla, ¿pero no nos pasa a nosotros muy a menudo? ¿No incurrimos en olvidar las cosas de Dios incluso cuando conocemos el evangelio? Sin duda que podemos y debemos criticar la actitud de los fariseos que se enfrentaron con Jesús, pero siempre hemos de recordar que el pecado de ellos –la falta de reconocimiento del mesías- es también un pecado nuestro, mucho más habitual de lo que solemos reconocer.

Como propuesta para la predicación sugiero que se vincule la humildad de David, su ocultamiento, la incredulidad de quienes lo rodeaban, con la vida y testimonio de Jesús. Como en el caso de domingo anterior, la predicación de Jesús se construye sobre el testimonio de las antiguas historias pero las complementa y supera. Más que entrar en contradicción con ellas, lo que sucede es que las amplía y modifica para hacerlas parte de esta nueva etapa en la revelación de Dios. Antes les dio un rey que los gobernase; ahora les envía a su Hijo para que a través de él tenga vida abundante. Este nuevo David no se agotará en el tiempo de sus días

ni quedará encerrado en historias legendarias. Será uno que transforme la realidad de manera que ya nada será igual.

No debería quedar fuera de consideración en la predicación que el antiguo David *no es remplazado* por un nuevo David. Jesús no remplaza a ninguna figura del Antiguo Testamento. David en su grandeza no dejó de ser humano y cometió las faltas que su condición supuso. Fue grande pero se limitó a seguir los pasos que Dios le indicaba, aunque en muchos casos no fue lo fiel que debería haber sido. Se puede decir que en David se concentra lo bueno de ser un rey justo, con la vocación de responder al llamado de Dios. Pero la vida de Jesús fue otra cosa. Lo que Jesús inaugura es una nueva época en la relación entre Dios y su pueblo. Ya no hay mediadores humanos que con temblor interpretan la voluntad de Dios y la transmiten a los creyentes. Ahora Dios ha decidido presentarse en persona y vivir como uno de nosotros (y nosotras). ¡Y esto es una buena noticia para quienes siendo gentiles descubrimos que el Dios “de Israel” es también nuestro Dios!

(Para continuar ver la obra colectiva editada por Armando Levoratti, **Comentario Bíblico Latinoamericano I** en sus entradas por Gustavo Baena, **Introducción a la Historia deuteronomista**, Estella 2005, 600-610; la de Lucía Hernández y Humberto Giménez, **Los libros de Samuel**, p. 663-720; y la obra de Pablo R. Andiñach, **Introducción hermenéutica al Antiguo Testamento**, Estella, 191-202).

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 168 – Marzo 2015**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Autor de este EEH: Álvaro Michelin Salomon (Buenos Aires)

Domingo 22 de marzo de 2015, Quinto Domingo de Cuaresma (Morado)

Ezequiel 37:1-14 (EEH 60 del 13 de marzo de 2005); **Salmo 130**; Romanos 8:6-11 (EEH 96 del 9 de marzo de 2008); Juan 11:1-45 (EEH 24 del 17 de marzo de 2002).

Salmo 130

Es uno de los salmos *de las subidas a Jerusalén* o *de las gradas*, cuando los fieles peregrinaban para participar de las fiestas de *Pascua*, *Pentecostés* y *Recolección* o *de las tiendas* (*tabernáculos*, *enramadas*, *carpas de campaña*) (Éx 23:14-17; 34:18-23; Lv 23:4-8.15-21.33-36.39-44; Nm 28:16-31; 29:12-39; Dt 16:1-17). Este salmo es conocido por sus dos primeras palabras en la versión latina, “*de profundis*” (desde lo profundo, desde las profundidades), y los comentaristas lo ubican en la serie de *siete salmos de arrepentimiento*: Sal 6; 32; 38; 51; 102; 130 y 143.

Los peregrinos van caminando hacia Jerusalén y deben subir la cuesta empinada para llegar a la ciudad asentada sobre la montaña de Sión. El salmista, imaginando ese trayecto y con la expectativa puesta en la celebración de una de las fiestas de peregrinación, clama al Señor “*desde lo profundo*”. Hay un camino geográfico ascendente que cuesta bastante esfuerzo para llegar a la Ciudad de David; y hay un camino espiritual también ascendente para el salmista, pero “*descendiente*” para Dios, que requiere del Señor *oídos atentos a la voz de súplica del salmista*. Los peregrinos y Dios ‘se encontrarán’ en una fiesta del pueblo, ya sea la de la liberación de la opresión en Egipto al celebrar las familias israelitas comiendo cordero asado con hierbas amargas, como la de la cosecha del trigo y la cebada, o la fiesta de la recolección de uvas y aceitunas.

La *conciencia de pecado* del salmista está en la base de su fe. Si uno/a no tiene conciencia de pecado no necesita arrepentirse de nada; si no necesita arrepentirse no hay cambio de vida posible ni se lo desea, entonces uno/a continúa con su existencia como si no pasara nada. Una actitud así no se corresponde con esta conciencia de pecado que se une, indefectiblemente, con la fe en Dios. Al saberse pecador el salmista reconoce que necesita de Dios, que sin el Señor no puede llevar una vida íntegra y en esperanza. Su horizonte humano a secas puede ser muy limitado (*ora desde lo profundo*), pero adquiere proyección al reconocer que “*ahí afuera*” de uno/a está Dios, a quien se puede orar y en quien se puede confiar. Ello requiere una actitud de apertura hacia Dios para *hablarle en oración, suplicarle, esperar en Dios y recibir así la certeza de su misericordia para nuestra liberación*.

La relación del salmista con Dios puede oscilar entre la necesidad de orar y el temor a que el Señor *mire sus pecados*. Pero esta *mirada* inquisitiva, de juicio y eventual condenación de parte de Dios sobre el ser humano pecador no es definitiva pues es superada por el *perdón* que el Señor también es capaz de brindar. El salmista sabe esto y *espera en el Señor “más que los centinelas la mañana”*. Si no fuera así no habría esperanza ni misericordia ni liberación ni paz.

Un salmo como éste nos confronta, entre otras cuestiones, a la *dimensión sanadora de la fe en Dios*. La conciencia de pecado puede atormentar mucho a una persona con especial

sensibilidad religiosa o muy auto-crítica. Si por este sentido múltiple de *finitud, culpabilidad y distanciamiento de Dios* la persona queda sin una respuesta existencial satisfactoria corre serio peligro de derrumbarse emocional, mental y espiritualmente. Y aquí surge con fuerza la importancia de la *comunidad de fe* (en el salmo: el Pueblo de Israel), a fin de que el/la orante no quede solo/a en su angustia y oración. La congregación debe asumir un papel muy significativo en el acompañamiento a quien clama a Dios desde lo profundo y anhela por salir a la superficie, y, además, espera celebrar una fiesta del encuentro del pueblo creyente con Dios.

Líneas para la predicación

- 1) CONCIENCIA DE PECADO: ¿existe eso hoy en día? ¿Como Iglesia tenemos miedo de exagerar con un mensaje demasiado pesimista? ¿Hay que alivianar la predicación para conseguir más simpatizantes y miembros de iglesia?
- 2) ANGUSTIA INDIVIDUAL Y FE EN DIOS: muchas personas buscan respuestas existenciales y espirituales en movimientos, filosofías y prácticas no cristianas; hay inclusive miembros de iglesia que intentan combinar su creencia cristiana y participación eclesial con propuestas de origen oriental. ¿Es ello un sincretismo y por lo tanto debe ser considerado herético para el cristianismo, o se trata de la necesidad de anclar la vida (y con ella la comprensión del Evangelio) en medio de culturas y tradiciones que, hasta hace unas décadas, eran de otros países y continentes, y por lo tanto está bien que así ocurra?
- 3) ANSIEDAD, FRENESÍ, VÍNCULOS PROVISORIOS Y ESPERANZA EN DIOS: en las grandes ciudades se vive, por lo general, de manera muy rápida y alocada, y ello incide hasta en las relaciones personales, la vida en pareja y la impaciencia en el tránsito. ¿Qué lugar ocupa aquí la esperanza en Dios? ¿Es constitutivo de esta esperanza un grado de ansiedad por las expectativas depositadas en Dios y su reino? ¿Podemos los/as cristianos/as superar mejor el estrés por el hecho de tener una fe, una esperanza e intentar vivir en el amor de Cristo? ¿O también la vida cristiana nos provoca estrés?
- 4) VIVIR EL HOY BUSCANDO EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA: meditar sobre Mt 6:25-34 o Lc 12:22-31.

Bibliografía

- Biblia Hebraica Stuttgartensia*, editada por K. ELLIGER y W. RUDOLPH, Stuttgart, Deutsche Bibelstiftung, 1977.
- Biblia Reina-Valera 1995, Edición de Estudio*, Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.
- Biblia Reina-Valera Contemporánea*, Sociedades Bíblicas Unidas, 2012.
- Biblia de Jerusalén – Edición Española*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer.
- Artur WEISER: *I Salmi 61-150 – Traduzione e commento*, Brescia, Ed. Paideia, 1984.
- Alphonse MAILLOT – André LELIÉVRE: *Les Psaumes – Traduction nouvelle et commentaire – Troisième partie – Psaumes 101 a 150*, Ginebra, ed. Labor et Fides, 1969.

Los demás textos del leccionario

Ezequiel 37:1-14

La *visión de los huesos secos* contiene algunos de los principales argumentos de la religión de Israel: *Yavé su Dios, la Palabra de Dios mediante un profeta, el sufrimiento en el exilio, la fuerza del Espíritu de Dios que da nueva vida y la esperanza del retorno a la tierra de Israel.*

Romanos 8:6-11

La *vida en el Espíritu de Dios* es una vida superadora de aquella voluntad humana individualista y egocéntrica que es contraria a la voluntad de Dios. Según Pablo no hay

verdadera vida fuera de esta *vida en el Espíritu* por medio de la cual *Cristo vive en la persona creyente*. Dios resucitó a Jesús y también puede dar vida nueva a quien está como muerto en vida por llevar una existencia alejada de Dios, justificada en sí misma, no dependiente de la gracia de Dios. Rom 8 es un himno a la liberación del pecado, el individualismo y la muerte que sólo es posible en la identificación con Cristo.

Juan 11:1-45

“Y Jesús lloró. Los judíos dijeron entonces: --Miren cuánto lo amaba--.” (Jn 11:35-36). “Jesús le dijo [a Marta]: --¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?—“ (11:40). “Muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y que vieron lo que hizo Jesús, creyeron en Él.” (11:45). Jesús también era capaz de llorar, de sufrir en carne propia por los demás. Quien ama se expone al sufrimiento, al compartir los mejores y los peores momentos. Pero aún frente a la muerte de su amigo Lázaro Jesús puede sobreponerse y asegurarle a Marta que la fe en Dios es encontrarse con la gloria de Dios, con lo humanamente imposible, aquello que escapa a nuestra comprensión pero sí puede ser experimentado y compartido. Y ocurrió que muchos judíos creyeron en Jesús, aceptaron que mediante Él se manifestaba la gloria de Dios con poder.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 168 – Marzo 2015**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Autor de este EEH: Álvaro Michelin Salomon (Buenos Aires)

Domingo 29 de marzo de 2015, Domingo de Ramos (Morado)

Isaías 50:4-9 (EEK 37 del 13 de abril de 2003); Salmo 31:9-16 (EEH 49 del 4 de abril de 2004); Filipenses 2:5-11 (EEH 1 del 16 de abril de 2000); Marcos 11:1-11 (EEH 109 del 5 de abril de 2009).

Comparación sintética entre Marcos 11:1-11 y Filipenses 2:5-11

Todos los textos ya fueron comentados. Procederemos a efectuar una comparación entre el relato de la entrada en Jerusalén y el himno a Cristo que transcribe el apóstol Pablo. Es cierto que se trata de géneros literarios diferentes: uno es narrativo y el otro es un himno (poesía). La narración de la entrada en Jerusalén aparece en los demás evangelios sinópticos (Mt 21:1-11 y Lc 19:28-40) y con ciertas particularidades en Jn 12:12-19. La propuesta es presentar ciertos elementos de *contenidos teológico e histórico* que se corresponden entre ambos textos sobre la persona de Jesús.

- a) Mc 11:1-11 - Jesús se acerca a Jerusalén en la zona de Betfagé, Betania y el Monte de los Olivos. Después entra en Jerusalén y en el templo, para volver al anochecer a Betania. / Flp 2:5-11 – Cristo en “*forma*” (*condición, dignidad*) de Dios se acerca a la *forma humana* haciéndose humano.
- b) Mc 11:1-11 – Jesús se sienta sobre un burrito y comienza su marcha para entrar en Jerusalén / Flp 2:5-11 – “...*se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo...*”
- c) Mc 11:1-11 – “*Por el camino, muchos tenían también sus mantos, mientras que otros cortaban ramas que habían cortado en el campo.*” / Flp 2:5-11 – “*Que haya en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús*”.
- d) Mc 11:1-11 – “...*frente al monte de los Olivos, Jesús...*” / Flp 2:5-11 – “...*se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*”.
- e) Mc 11:1-11 – “*Tanto los que iban delante como los que iban detrás gritaban: --¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!*” / Flp 2:5-11 – “*Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre.*”

Líneas para la predicación

1) ACERCAMIENTOS PERSONALES Y EMPATÍA: sin empatía no puede haber amistad, fraternidad ni vida comunitaria en la iglesia. La empatía requiere del acercamiento entre las personas y alguien debe tomar la iniciativa en esto. La iglesia está llamada a ser protagonista en el acercamiento a muchas personas, a salir al encuentro no sólo de quienes se acercan a una actividad eclesial, sino también de quienes están encerrados en sí mismos o están viviendo una existencia sin rumbo, sin control, sin un claro sentido ético y espiritual. Como iglesia debemos *entrar en Jerusalén, acercarnos* no sólo a las personas que ya nos quieren o

que son miembros de iglesia, sino también animarnos a enfrentar los desafíos difíciles que pueden ponernos en duros aprietos. Si Jesús quiso llegar y entrar en Jerusalén no es porque estuviera ajeno a los peligros que allí le esperaban, sino porque no quiso eludir la misión que tenía. Si así no lo hubiera hecho, la historia de su movimiento habría sido otra y Él no habría muerto en la cruz...

2) SER ANUNCIADORES DE PAZ Y ESTAR EN MEDIO DEL PUEBLO: el burrito de Jesús es un símbolo de la paz del Mesías para su pueblo y para todos los pueblos. Su andar en medio de la gente al entrar en Jerusalén se corresponde con todo el ministerio previo de Jesús. La iglesia que surge de su movimiento también debe anunciar la paz de Jesús y andar en medio de su pueblo, tiene que hacer misión en la enseñanza, la predicación, el testimonio personal, el gozo comunitario, la alabanza al Dios de Jesucristo y el reconocimiento a Jesús como enviado de Dios para el mundo. De Jesús vienen la vida y la esperanza en este nuevo reino de servicio, solidaridad, justicia y entrega de sí hasta lo último, hasta la cruz. De Dios viene el reconocimiento y la exaltación de Jesús como *el nombre sobre todo nombre*, la autoridad sobre toda autoridad.

3) ALABANZA Y GOZO COMPARTIDOS: en la iglesia debe haber oración y canto, gozo y comunión, gestos y palabras, movimiento y confesión de fe. En la iglesia debemos intentar *pensar, sentir, hablar y actuar como Jesús*. No para vanagloriarnos de ser parecidos a Él, sino para humillarnos delante de Dios y permitir que su Espíritu llene nuestras vidas. Somos humanos y Jesús fue humano; tenemos que ser servidores/as si deseamos identificarnos con Jesús, el gran Servidor; y nadie tiene por qué robarnos la alegría de seguirle, de andar en medio del pueblo y dar testimonio de fe con oraciones, cantos y predicación. La iglesia puede ser pobre y disponer apenas de algo así como *un burrito, unos mantos y unas ramas* para marchar y alabar al Señor. Pero la pobreza no tiene por qué ser determinante del grado de fe y participación comunitaria de quienes siguen a Jesús... y de quienes desean sumarse a esta marcha.